



La muerte de Pilar Magadán Chao el pasado 3 de marzo ha supuesto una gran pérdida para el mundo de la música tradicional salmantina. Esta mujer de espíritu tenaz e incansable, nacida en Meira (Lugo) en 1930 pero salmantina de adopción, dedicó gran parte de su vida al estudio y difusión de la música de tradición oral de la provincia de Salamanca. No siempre lo tuvo fácil. No pudo dedicarse profesionalmente a aquello que era su pasión. Además, le tocó vivir una época compleja, en especial para las mujeres. Pero, aun así, Pilar supo hacerse un hueco en un mundo difícil y masculino.

La formación musical de Pilar Magadán comenzó en Galicia dentro de su propia familia, con su tía, quien le enseñó a tocar el piano, y su padre, maestro de escuela y músico aficionado. Ya en Salamanca, a donde llegó junto a su padre viudo, estudió en el Colegio de las Teresianas de Poveda y siguió con su formación musical. Fue en este mismo colegio donde en los años 50 comenzó a dar cla-

OBITUARIO AMAYA GARCÍA PÉREZ

PROFESORA DE HISTORIA Y CIENCIAS DE LA
MÚSICA Y VICEDECANA DE GEOGRAFÍA

EN RECUERDO DE PILAR MAGADAN



ses de música y a organizar una agrupación coral escolar. Con el tiempo, este sería el germen de una de sus importantes labores de difusión de la música tradicional, su famoso coro "Voces Blancas Salmantinas". En los años 70 comenzó la actividad de este coro, dedicado a la recopilación y difusión de la música tradicional salmantina a través del trabajo de campo, conciertos y discos, actividad que ha seguido manteniendo hasta el día de hoy.

El interés de Pilar por la música tradicional comenzó cuando conoció a Aníbal Sánchez Fraile,

profesor de música de la Escuela Normal de Salamanca, folclorista y responsable de algunas de las recopilaciones de música tradicional salmantina más importantes del siglo XX. Entre 1962 y 1970 Pilar se convirtió en su ayudante y discípula. Sánchez Fraile participaba en los cursos extraordinarios que la Universidad organizaba para estudiantes extranjeros en verano. Pilar lo acompañaba y cantaba los ejemplos musicales necesarios para el caso. Con este hombre se introdujo en el mundo de los cancioneros salmantinos (de Dámaso Ledesma, García Ma-

tos o del propio Sánchez Fraile) y aprendió las técnicas y procedimientos del trabajo de campo, de la recopilación de tonadas a partir de informantes, pero, sobre todo, se empapó del amor por la música y la cultura tradicionales, una pasión que la acompañaría toda su vida. Fruto de esa pasión fue su empeño por crear, en los años 70, la Escuela de Tamborileros de la Diputación de Salamanca, que más tarde acabaría desapareciendo.

El interés académico por la música tradicional salmantina llevó a Pilar Magadán a realizar numerosos estudios, entre los que destacan especialmente dos. En 1982 publicó Notas sobre la canción popular salmantina, un texto en el que recoge varios artículos previos aparecidos en diferentes publicaciones periódicas. En 2011, y después de un gran empeño por su parte y no pocas dificultades, apareció Cancionero Salmantino, segunda parte, de Dámaso Ledesma. No es posible exagerar la importancia de esta publicación. En ella se recogen, además de estudios

preliminares a cargo de Pilar Magadán, Francisco Rodilla y Miguel Manzano, las transcripciones de música tradicional salmantina hechas a principios del siglo XX por este gran folclorista y que continuaban la labor de su Cancionero salmantino de 1907. Ambos documentos, el de 1907 y el de 2011, constituyen las muestras más tempranas de música tradicional salmantina que tenemos hoy en día.

Desde 1976, Pilar formó parte del Centro de Estudios Salmantinos, del que su maestro, Aníbal Sánchez Fraile, había sido miembro fundador y en el que siguió siendo muy activa hasta poco antes de morir. Su última contribución ha sido publicada en este mismo año de 2016. También formó parte del Centro de Estudios Mirobrigenses desde su fundación en 1991, donde fue igualmente activa, convirtiéndose en un personaje muy querido por esa ciudad.

Los que la conocimos y apreciamos en vida seguiremos recordándola con cariño. Su legado seguirá viviendo en nosotros.